

17.06.2022 |

En la muerte de D. Gabino

Raúl Berzosa, misionero en la República Dominicana

(SÍNTESIS) De temperamento ecuánime y equilibrado, austero en su forma de vida. Tenía una habilidad que era mucho más que un hobby: la informática. Racional, que no racionalista, y con gran interés por todo o que fuera interesante, a veces pecaba un poco de ingenuidad.

Gran aficionado al equipo del Real Madrid, estaba al día de todo cuanto sucedía en el club merengue. A veces me decía que el saber de fútbol quitaba muchas tensiones en conversaciones con políticos y otras instancias civiles.

Parco en palabras, pero asequible para quien lo necesitara. Sin perder su compostura y su necesario porte de hombre de gobierno, se ganó el respeto de sus sacerdotes en un doble sentido: era hombre de palabra, y nunca se le notó malicia premeditada en sus actuaciones.

Primaba en él su conciencia. Era una muestra de su ser creyente firme y recio.

En cuestiones sociales, estaba atento a los nuevos signos de los tiempos y a favorecer a los más desprotegidos. Doctrinalmente, un obispo neto del Concilio Vaticano II y aplicando claramente la Doctrina Social de la Iglesia. Manifestó gestos solidarios de “buen pastor”; no de “pastor populista o de sólo mirando a la galería”: como cuando bajó a la mina o se solidarizó con quienes estaban encerrados en huelgas laborales, defendiendo su justos derechos.

Destacó siempre su eclesialidad y sentido de comunión episcopal. Lo cual no le impidió manifestar sus opiniones y criterios, aunque no fueran, en principio acordes o del mismo sentir que sus interlocutores. Incluido el propio Papa. Su eclesialidad y lealtad se inspiraban en el evangelio: “La verdad os hará libres” (Jn 8,31). Sabía unir verdad y caridad.

Muchas más cosas, y más profundas, se podían escribir de D. Gabino. Concluyo con otros dos recuerdos: por un lado, el cuidado y trato deferente con algunos sacerdotes que, por diferentes circunstancias, no “lo estaban pasando bien”: desde problemas de ministerio hasta temas de salud. Él los acompañaba, los acogía, los ayudaba en todos los aspectos que fuera necesario, y trataba de rehabilitarlos estando muy cerca de ellos.

Por otro lado, en otra ocasión, en la Conferencia Episcopal, el departamento de seguimiento de los casos de mártires de la guerra civil española invitó a D. Gabino a dar testimonio de sus padres. No se sentía en aquel momento con fuerzas. Me invitó a que lo hiciera yo mismo, leyendo lo que él había escrito. Fue un doble trago amargo: primero, porque se me caían las lágrimas al leer lo que D. Gabino había escrito de primera mano para aquel evento, y segundo porque reviví, poniéndome en su pellejo y ánimo, los recuerdos trágicos de sus padres con los que aquel niño y adolescente creció y donde nació su vocación sacerdotal. Sin resentimiento ni amargura; como ciudadano y hombre de Iglesia reconciliador de las dos Españas.

Descanse en paz, D. Gabino. Gracias por su vida, por su magisterio, por su testimonio y sus aportaciones a la Iglesia que peregrina en Oviedo y en España. Gracias por saber unir bondad y equilibrio, sentido común y cualidades de buen pastor.

+ *Raúl Berzosa, Obispo emérito de Ciudad Rodrigo y misionero en República Dominicana*

[LEERLO TODO...](#)